

Estudio preliminar

Escocia desarrolló en el siglo XVIII una energía intelectual sumamente fructífera que se acompañó de una vitalidad cultural sin precedentes, dando lugar tanto a lo que podría calificarse como su «época de oro», como a uno de los mayores acontecimientos culturales del mundo occidental contemporáneo: la Ilustración escocesa.

La Ilustración escocesa se caracteriza por haber dado vida a una «espléndida eclosión de ideas»¹ y, al mismo tiempo, por ser «uno de los fenómenos más enigmáticos de la historia cultural del siglo XVIII».² Sin entrar en la polémica que suscita la pretensión de definir qué es la Ilustración escocesa, cuestión que desde el Segundo Congreso Internacional sobre la Ilustración, celebrado en 1967, ha conducido a una intensa y prolongada discusión, entonces iniciada por Hugo Trevor-Roper y que hoy en día sigue

¹ Pocock, J. G. A. (1980): «Post-Puritan England and the Problem of the Enlightenment», en Pérez Zagorín (ed.), *Culture and Politics: From Puritanism to the Enlightenment*, Berkeley, University of California Press, p. 92.

² Phillipson, N. T. (1973): «Towards a Definition of the Scottish Enlightenment», en P. Fritz y D. Williams (eds.), *City and Society in the Eighteenth Century*, Toronto, Hakkert, p. 125.

vigente,³ resulta oportuno de cara a esta antología adoptar una interpretación amplia de su significado. Siguiendo a Richard Sher, cuando hablamos de Ilustración escocesa estamos aludiendo a «la cultura de los *literati* en el siglo XVIII escocés».⁴

Por «*literati*»⁵ se comprende a los hombres de letras que se caracterizan por profesar un vasto conjunto de valores y principios propios de la filosofía ilustrada europea y americana. Entre ellos, podrían subrayarse el cultivo del humanismo, la confianza en la ciencia, el amor por el conocimiento, un enérgico espíritu crítico, un aplomo en el ejercicio del juicio, el respeto por el trabajo, el rechazo a los tratos inhumanos y un deseo por transformar la sociedad legada por el pasado. De esta manera, «por *literati*», acentúa Sher, «me refiero no solamente al hombre de letras sino al hombre de la Ilustración».⁶

Circunscribir la Ilustración escocesa al «siglo XVIII», «época de la prosperidad intelectual de este grandioso país»,⁷ responde al hecho de que la gran mayoría de los representantes más célebres de las luces escocesas tuvieron sus momentos de gloria entre 1730 y 1780. Su nómina comprende personalidades de diversos campos del conocimiento; entre ellos, arquitectos de fama internacional (los hermanos John, Robert y William Adam), poetas (Robert Burns), novelistas (Walter Scott y Henry Mackenzie), retratistas (Allan Ramsay), pintores (Robert Foulis), físico-matemáticos (varias generaciones de la familia Gregory), químicos (Joseph Black) y médicos clínicos (William Cullen), quienes compartieron protagonismo con filósofos y teóricos sociales de indiscutible talla intelectual. En esta antología se recuperan trabajos de Francis Hutcheson, considerado el pionero o el padre de los ilustrados escoceses y, cronológicamente ordenados, de Henry Home Lord Kames, Thomas

³ Me ocupé de múltiples lecturas e interpretaciones sobre la Ilustración escocesa en mi libro *Hombre y sociedad en la Ilustración escocesa*, de próxima publicación.

⁴ Sher, R. B. (1985): *Church and University in the Scottish Enlightenment: The Moderate Literati of Edinburgh*, Edinburgh, Edinburgh University Press, p. 8.

⁵ Lo traduzco por literato y de ahora en adelante uso este término para aludir a los filósofos y teóricos sociales de la Ilustración escocesa.

⁶ Sher, R. B. (1985): *Church and University in the Scottish Enlightenment: The Moderate Literati of Edinburgh*, op. cit., p. 8.

⁷ Remsat, C. (1856): «L'Écosse depuis la fin du XVII^e siècle et la philosophie de Hamilton», en *Revue des Deux Mondes*, abril, p. 481.

Reid, David Hume, William Robertson, Adam Smith, Adam Ferguson, John Millar, James Dunbar y Dugald Stewart. Ahora bien, aunque aquí, por razones de orden temático, sólo se presentan escritos de estos pensadores, no deben olvidarse otros literatos importantes como son William Cullen, Lord Monboddo, Hugo Blair, George Campbell, Alexander Carlyle, John Home, John Dalrymple, James Hutton, James Beattie y John Playfair. Todo este catálogo de nombres no encierra una serie de pensadores dispersos, sino que comprende a una elite intelectual articulada cuya presencia perduró durante tres generaciones: los pioneros, los protagonistas y los herederos. Todos ellos compartieron una común adscripción universitaria (como profesores, bibliotecarios o miembros de las sociedades filosóficas), una afinidad directa con la Iglesia escocesa (salvo Hume, todos fueron ministros o familiares cercanos de ministros) y relaciones continuas con el poderoso gremio de los abogados y de la clase política.

La idea de «cultura» como uno de los elementos constitutivos de la Ilustración en general y de la escocesa en particular se refiere a la revolución de los valores, o lo que Paul Hazard ha llamado «la crisis de la conciencia europea»,⁸ que da vida a la ideología moderna. Cuando se habla de revolución —cambio— se está haciendo referencia a valores e ideales filosóficos, literarios, científicos, económicos, tecnológicos, sociales e institucionales que conforman la nota característica, como bien señala Dumont, de la separación del mundo moderno de la sociedad tradicional.⁹

Esta alusión cultural de la Ilustración escocesa tiene la facultad de situar este fenómeno dentro de un sistema europeo de valores y creencias, pero sin quebrantar la particularidad de la experiencia escocesa. Con «Escocia» se hace referencia a un contexto geográfico particular en el cual la Ilustración floreció de manera singular. Y, si bien «los valores principales de la

⁸ Hazard, P. (1961): *La crisis de la conciencia europea*, Madrid, Alianza. La tesis de Hazard es que se ha operado una crisis de la conciencia europea en donde se ha sustituido una civilización fundada sobre la idea del deber, «*los deberes para con Dios, los deberes para con el príncipe*», por una civilización que los filósofos han querido fundar en los «*derechos de la conciencia individual, los derechos de la crítica, los derechos de la razón, los derechos del hombre y del ciudadano*» (p. 11).

⁹ Dumont, L. (1982): *Homo aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica*, Madrid, Taurus, p. 12.

Ilustración eran muy parecidos en todos los países y los “hombres de letras” que cultivaban esos valores podrían ser considerados miembros de una misma “familia”, las particularidades locales determinaron unas características especiales en la Ilustración escocesa». ¹⁰

Es importante subrayar esta peculiaridad geográfica a fin de evitar el frecuente error de subsumir Escocia en Inglaterra e insistir en el hecho de que la Ilustración no es un fenómeno unitario y homogéneo, sino una realidad diversificada espacial y temporalmente.

Así, la Ilustración escocesa es un movimiento estructurado cuyo florecimiento posee raíces en las peculiaridades de su particular historia nacional. Su esplendor se explica tanto por su herencia cultural como por el poderío de instituciones tales como su Iglesia —la *Kirk*—, la singularidad de su régimen jurídico, el brillo de sus universidades y el dinamismo de sus asociaciones. La importancia de estas instituciones es resaltada por académicos como Alasdair MacIntyre, quien señala:

Allí estaban la iglesia establecida de Escocia, presbiteriana de hecho, calvinista en sus documentos oficiales, la confesión de la fe westminsteriana y los catecismos mayor y menor. Allí estaban las instituciones del Derecho escocés y de la abogacía, un derecho informado por una herencia del Derecho romano-holandés, especialmente en el área del Derecho municipal, y muy distinto tanto en la teoría como en la práctica del Derecho común inglés. Y allí estaba el sistema educativo, diseñado para ejecutar la intención de los reformistas de que hubiera una escuela en cada parroquia. Esta intención se había realizado gradualmente, aunque no por igual, de modo que a principios del siglo XVIII las parroquias de las tierras bajas normalmente tenían una escuela y las escuelas primarias existían en los burgos principales. En el ápice del sistema se encontraban las tres universidades anteriores a la reforma como la de *St. Andrews*, la de *Glasgow* y el *King's College* de Aberdeen, y las dos fundaciones posteriores a la reforma, la de Edimburgo y el *Marischal College* en Aberdeen. ¹¹

¹⁰ Sher, R. B. (1985): *Church and University in the Scottish Enlightenment: The Moderate Literati of Edinburgh*, op. cit., p. 9.

¹¹ MacIntyre, A. (1994): *Justicia y racionalidad. Conceptos y contextos*, Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, p. 217. Véase también Rendall, J. (1978): *The Origins of the Scottish Enlightenment*, London, The Macmillan Press, pp. 3 y ss.

No es de sorprender que los hombres que dieron vida a este florecimiento intelectual se caractericen, en numerosas ocasiones, por su condición de juristas, ministros o catedráticos o de todas ellas a la vez. Era raro encontrar en la Escocia de la época «un profesor, un predicador o un hombre activo que no estuviese preocupado por los problemas políticos y económicos»;¹² sin duda, «abogados, profesores y clérigos produjeron la literatura más sobresaliente de la Ilustración escocesa».¹³ Y gran parte de esta literatura se expuso, discutió y difundió en las prestigiosas universidades escocesas y en las distintas asociaciones —cafés, clubes, salones y academias— que los escoceses crearon para el intercambio intelectual y el diálogo político y social.

Las universidades de Glasgow, St. Andrews, el Marischal Collage en Aberdeen y, principalmente, la de Edimburgo, también conocida como la Atenas del Norte, constituyeron escenarios vitales para la generación y propagación de las ideas ilustradas. Curiosamente, mientras que «el siglo XVIII es para las universidades inglesas un periodo de relativo estancamiento, las universidades escocesas asistían a un brillante desarrollo».¹⁴ Fueron los únicos centros en Gran Bretaña, y de los pocos en el mundo, donde podía obtenerse una educación integral y acceder a numerosas oportunidades formativas; sus aulas vieron nacer a médicos, profesores y científicos que adquirieron fama internacional. Su esplendor fue de tal magnitud que en 1789 Thomas Jefferson escribió en París que «no había sitio en el mundo que pudiera competir con Edimburgo».¹⁵ Prácticamente todos los literatos fueron reconocidos profesores universitarios o mantuvieron algún tipo de vinculación con la universidad; sin duda, sus aportaciones a la filosofía, a la historia, al Derecho y a la ciencia social contribuyeron nota-

¹² Robbins, C. (1961): *The Eighteenth-Century Commonwealth*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, p. 178.

¹³ Clive, J. (1970): «The Social Background of the Scottish Renaissance», en N. Phillipson y R. Mitchison (eds.), *Scotland in the Age of Improvement*, Edinburgh, Edinburgh University Press, p. 228.

¹⁴ Gusdorf, G. (1973): *L'avènement des sciences humaines au siècle des lumières*, París, Payot, p.188.

¹⁵ Tomado de Young, D. (ed.) (1967): Introducción a *Edinburgh in the Age of the Reason. A Commemoration*, Edinburgh, Edinburgh University Press, p. 10.

blemente a dar celebridad a estos escenarios centrales para el cultivo de las ideas ilustradas.

Por su parte, entre las sociedades más conocidas habría que mencionar a la influyente *Philosophical Society of Edinburgh*, conocida también como *The Society for Improving Arts and Sciences* o *The Society for Improving Natural Knowledge*. A finales del siglo XVIII se convirtió en la famosa *Royal Society*, la cual, además de dedicarse al cultivo de la ciencia y la cultura, tuvo el acierto de copiar el proyecto de otras academias extranjeras de realizar las biografías de cada uno de sus miembros legando con ello un valioso documento histórico. Fragmentos significativos de una de estas biografías, la elaborada por el literato escocés Dugald Stewart sobre la vida y obra de Adam Smith, son reproducidos en esta antología en el apartado dedicado a la historiografía.

También las afamadas Universidades vieron nacer en su seno distintas sociedades. La primera en ver la luz y ser un modelo a seguir fue la *Philosophical Society of Edinburgh*; más tarde la Universidad de Glasgow fundó la *Literary Society*, que centró una parte importante de su atención en tópicos de economía y en difundir los avances científicos y tecnológicos. En su seno se discutieron importantes obras como *The Theory of Moral Sentiments* y *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* de Adam Smith, así como *Magnesia* y *Latent Heat* de Joseph Black. Años después, Aberdeen vio nacer la *Philosophical Society*, fundada por Thomas Reid y ampliamente conocida como *Wise Club*. Gran parte de los trabajos de Alexander Gerard, George Campbell y John Gregory fueron presentados aquí, pero sin duda su mayor cualidad fue haber sido testigo del nacimiento de la llamada filosofía del sentido común que tuvo a Thomas Reid como su máximo exponente.

Otras famosas sociedades fueron el *Easy Club*, el *Newtonian Club*, la *Highland and Agricultural Society of Scotland* y la *Speculative Society of Dundee* (primera en aceptar la participación de las mujeres). Finalmente, habría que mencionar al *Poker Club* y a la *Select Society*. El *Poker Club* tuvo como objetivo central promover la creación de una milicia escocesa; entre sus seguidores hubo jueces, abogados, militares, servidores públicos, profesores universitarios, comerciantes, banqueros y clérigos —incluido el líder de la Asamblea General de la *Kirk*—. Al principio de su existencia, el *Po-*

ker Club se vio en la necesidad, debido a sus intenciones políticas, de desarrollar sus actividades en secreto, pero pasado el tiempo fue dando a conocer poco a poco sus intenciones. Y aunque no alcanzó su principal objetivo político, dio cobijo a la discusión de las ideas de dos de sus ilustres integrantes: Adam Ferguson y Alexander Carlyle. Ahora bien, la más importante de todas las sociedades de la época fue la *Select Society*, que se convirtió a mediados del siglo en «el principal círculo de intelectuales en Escocia».¹⁶ Contaría con ciento sesenta y dos «selectos» asociados, todos vinculados entre sí por lazos familiares, de trabajo o políticos, y un número significativo de ellos encontraría su nombre plasmado en el *Dictionary of National Biography*.

La existencia de estas sociedades no sólo da cuenta del empeño por construir vías para discutir y difundir los temas que inquietaban a parte de la sociedad escocesa, sino que también muestra la existencia de diversas corrientes de pensamiento. La Ilustración escocesa no fue patrimonio de un grupo, escuela o ideología, sino que se configuró con la participación de diversas tendencias intelectuales. Ello ha dado lugar a que hoy en día se identifique a los literatos escoceses agrupados bajo distintas denominaciones: «Escuela Escocesa de Economía Política»;¹⁷ «Escuela de Moralistas o Escuela Escocesa de Filosofía Moral»;¹⁸ «Escuela Escocesa del Sentido

¹⁶ Emerson, R. L. (1973): «The Social Composition of Enlightened Scotland: The Select Society of Edinburgh, 1754-1764», en *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, núm. 114, p. 291.

¹⁷ Véase, por ejemplo: Mizuta, H. (1975): «Moral Philosophy and Civil Society», en A. Skinner y T. Wilson (eds.), *Essays on Adam Smith*, Oxford, Clarendon Press, pp. 114-131; (1976): «Towards the Definition of the Scottish Enlightenment», en *Studies on Voltaire and the XVIII Century*, vol. 154, pp. 1459-1465; y, (1980): «Two Adams in the Scottish Enlightenment; Adam Smith and Adam Ferguson on Progress», en *Transactions of the Fifth International Congress on the Enlightenment*, t. II, Oxford, The Voltaire Foundation & Taylor Institution, pp. 812-819.

¹⁸ Véase Bryson, G. (1968): *Man and Society: The Scottish Inquiry of the Eighteenth Century*, New-York, Augustus M. Kelley. Así como sus artículos previos: (1932): «The Emergence of the Social Sciences from Moral Philosophy», en *International Journal of Ethics*, vol. XLII, abril, pp. 304-323; (1932): «The Comparable Interests of the Old Moral Philosophy and the Modern Social Sciences», en *Social Forces*, vol. XI, octubre, pp. 19-27; (1932): «Sociology Considered as Moral Philosophy», en *Sociological Review*, vol. 24, pp. 22-36; (1939):

Común»;¹⁹ «Escuela Histórica Escocesa»;²⁰ «Escuela Histórica del Pensamiento Social Evolutivo».²¹

Estas denominaciones reflejan que los pensadores de la Ilustración escocesa estuvieron constantemente preocupados por estudiar temas sociales, morales, políticos y económicos. Pero esto no causa sorpresa si recordamos que en el siglo XVIII existía una estrecha relación entre la historia, la teoría social y la teoría política. Las disputas entre ellas y su división en disciplinas sobrevendrían más tarde cuando adquirieran fuerza las pretensiones de independencia; por tanto, a los literatos escoceses podría calificárseles tanto de teóricos sociales e historiadores analíticos como de filósofos sociales e historiadores filosóficos.

* * *

Esta antología pretende ofrecer luz sobre la teoría social y política de la Ilustración escocesa; las preguntas claves que me he hecho a la hora de seleccionar los textos que aquí se presentan son dos. Por un lado, ¿cuáles son los temas de interés intelectual sobre el hombre, la sociedad y la política que comparten gran parte de estos literatos escoceses? Y, por el otro, ¿qué hace distintos a los pensadores de la Ilustración escocesa?

Con estas preguntas en mente, lo primero y fundamental que debe destacarse es la epistemología y metodología que adoptarían los ilustrados es-

«Some Eighteenth Century Conceptions of Society», en *Sociological Review*, vol. 31, pp. 401-421. La denominación de Escuela Escocesa de Filosofía Moral puede encontrarse en Rodríguez Braun, C. (1997): Estudio preliminar a *Teoría de los sentimientos morales* de A. Smith, Madrid, Alianza.

¹⁹ Puede verse, por ejemplo: Canel, M. J. (1993): *La opinión pública: estudio del origen de un concepto polémico en la Ilustración escocesa*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra.

²⁰ Pocock considera, entre sus diversos apelativos al pensamiento ilustrado escocés, que estos pensadores también conformaron una Escuela Histórica, véase Pocock, J. G. A. (1985): *Virtue, Commerce and History*, Cambridge, Cambridge University Press.

²¹ Por ejemplo: Hamowy, R. (1987): *The Scottish Enlightenment and the Theory of Spontaneous Order*, Carbondale, Illinois, Southern Illinois University Press; y, (1986): «Progress and Commerce in Anglo-American Thought: The Social Philosophy of Adam Ferguson», en *Interpretation*, núm. 14, enero, pp. 61-87.